

RelatoN°12

AL FINAL ME DECIDÍ

Desplazarme hasta Quinto
para hacerle una visita
al Museo de las Momias
que se encuentra en esta villa,
me creaba ciertas dudas.
Intranquilo me tenía
ya que, allí, a fin de cuentas,
solo muertos hallaría.
Cierta inquietud y respeto
tal hecho me producía.
(Otros lo llaman temor
o prejuicios o manías...)
Tanto así que cuando, a veces,
los amigos proponían
acudir a ver la muestra
su invitación eludía.
Al leer lo que anunciaban,
de algún modo me atraía
mas, a la hora de la verdad,
a las andadas volvía.
Casi me daba vergüenza

contar esta disyuntiva:
De un lado lo rechazaba
y de otro lo pretendía.
Cuando por Quinto pasaba
como un runrún me invadía
y a lo largo del camino
un rato me perseguía.
Desvelo aquí este secreto,
como aquel que testifica,
sin usar remilgo alguno,
de forma clara y concisa.
Pero intuyo que a ustedes,
cosa que comprendería,
pueda verles en la cara
dibujada una sonrisa.
Es cosa que hoy poco importa,
puesto que en definitiva
ya, por fin, me decidí.
Muy bien recuerdo aquel día.
No podía imaginar
lo que allí sucedería.

Muy distinto lo que hallé
a lo que mi mente urdía,
pues todas aquellas dudas
que al principio les decía
allí se fueron zanjando
de forma muy positiva.
Por tanto, comprenderán
que rememore aquel día
como un acierto total,
a modo de una conquista.
Desapareció el runrún,
no era pues lo que temía,
solo en mi cabeza estaba,
ni hechizo ni brujería.
Quedaron allí enterrados
dudas, prejuicios, manías...
Tal que, al mundo contar quiero
vivencia tan sugestiva.

A la hora concertada,
según rezaba en la cita,
en el portalón de entrada
nos dieron la bienvenida
y, tras las saluciones,
dio comienzo la visita.

Nada prolijo seré
al contar lo que allí explican,
pues no quiero destriparles
sus presumibles visitas.
Me limitaré a decirles
fue totalmente atractiva.
No lo digo por decir,
de no ser no lo diría.
Si contaré las razones
que a decirlo así me inclinan,
junto con las sensaciones
que a su amparo se originan.
Fue la primera sorpresa,
el lugar donde se ubica,
pues corona un altozano
desde donde se domina
de forma privilegiada
el pueblo y sus cercanías,
que el Piquete con su torre
preside con gallardía.
Allí quedé prendado
del mudéjar y las vistas.
Sigo con la puntualidad,
como la inglesa, exquisita.
Luego, con lo que se aprende

de la mano de las guías,
Encarna y Beatriz. Ambas
el tema muy bien dominan.
Por la iglesia y el museo,
nos contagian su empatía.
Sabén muy bien sus historias,
tanto actuales como antiguas.
Por el tiempo disfrutado
escuchando lo que explican,
más de hora y media de oyente
se pasaron muy deprisa.
Por ampliarnos la cultura,
que siempre es bien recibida.
Por tratar así a las momias,
parecen de la familia,
además de la confianza
respeto nos imbuían .
Por desvelar sus misterios
de manera muy precisa,
alumbraron mil detalles:
la manera sorpresiva
de tropezarse con ellas
un casual fue descubrirlas,
Curiosidad despertaron
las técnicas que utilizan

para estudios que les hacen,
por cómo las analizan,
por lo bien que las conservan
para darles larga vida.
Por responder las preguntas
muy claro y con simpatía
Por conocer nuevas gentes,
Por la muy grata acogida...
A otras muchas sensaciones
y emociones variopintas
no les encuentro palabra
eideal que las defina.
Quizá, algunas situaciones
resulten más expresivas:
como cuando resuelves
una cuestión imprevista
o cuando encuentras billetes
en una vieja camisa
o el clásico escalofrío
que toda tu piel eriza,
o cuando recuerdas algo
y esbozas una sonrisa...
A lo largo del recorrido
todas ellas se motivan.
En resumen les diré,

y no es vana cortesía,
un museo muy didáctico
por buena pedagogía,
que busca la innovación
y lucha por conseguirla
sopesando las ideas,
proponiendo alternativas.
Se puede verificar,
no les falta iniciativa...
Por lo tanto es un placer
recomendar su visita.
No les surja duda alguna,
tiene aval y garantías.

Rafael Fernández Tremps. Mayo

2020